

# Hacia un cambio cultural diseñado

ARTURO SERRA \*

Desde hace algunos años se viene planteando la posibilidad de un diálogo renovado entre lo que Charles Percy Snow denominó las "dos culturas" (1). De un lado, la científico-técnica, iniciada en el Renacimiento, continuada con la revolución industrial y que ahora cobra renovadas fuerzas con la irrupción a escala internacional de las "nuevas tecnologías". De otro, la cultura literario-artística, que hunde sus raíces en el pensamiento mitológico propio de todas las culturas y formas de vida tradicionales.

El término "cultura" adquiriría así un significado más amplio que el que comúnmente se le da en la actualidad, reducido al terreno exclusivo de las artes y las letras. Plantear el problema de la existencia de "dos culturas" es reconocer que la actual civilización, su núcleo de valores y pautas de comportamiento propios, son tan históricos como lo fueron la civilización egipcia o la cultura maya.

En estos momentos, autores como Ilya Prigogine apuntan la posibilidad de una "nueva alianza", de una nueva relación entre ciencia y valores humanos, dada la actual evolución teórica de la ciencia con la introducción de conceptos tales como creatividad, innovación, autoorganización, que se crean patrimonio exclusivo del ser humano. En palabras del autor: "Un diálogo entre ciencias naturales y ciencias humanas, incluidos arte y literatura, puede adoptar una orientación innovadora y quizá convertirse en algo tan fructífero como lo fuera durante el período griego clásico o durante el siglo XVII con Newton o Leibniz" (2).

Anteriormente, pioneros de la cultura informática habían sostenido puntos de vista similares. Últimamente, Aoki Tamotsu, antropólogo japonés que ha trabajado durante años el campo de la comunicación intercultural, ha insistido en la posibilidad de un nuevo enfoque del tema cultural basado en la superación, tanto del etnocentrismo occidental, que pretende valorar todo el resto de la historia según el patrón único de los valores inventados por Europa hace cinco siglos, como el relativismo cultural, que ha servido para la recuperación de culturas distintas a la occidental, pero que ahora impide el paso a "elaborar un sistema cultural apto para toda la humanidad" (3).

## Nuevo horizonte cultural

La tesis que sostenemos es que dicho diálogo puede dar sus mejores frutos si se plantea en la perspectiva de invención de un nuevo horizonte cultural, más complejo y a la vez más dinámico que los dos anteriores, para lo cual se tendrá que realizar al mismo tiempo una labor de selección, intercomunicación y fusión de las aportaciones culturales más creativas de todo el pasado histórico humano.

A esta tarea la denominamos "puesta en marcha de un cambio cultural diseñado".

Hasta ahora el concepto de invención se ha utilizado para indicar, fundamentalmente, la construcción de artefactos más o menos útiles. Con todo, se ha diferenciado del mero descubrimiento, en tanto que en la invención reconocemos la creación deliberada de algo nuevo. Quizás una primera tarea sería complejizar, ampliar, el significado del proceso de invención.

Hasta el presente, todas las culturas humanas han conocido procesos de invención, pero la importancia que les han dado ha sido mínima. De hecho, la invención artística, que está en la base de todas las mitologías de los diferentes pueblos de la Tierra, se ha explicado por medio de fenómenos como "la revelación divina", el éxtasis, la aparición en el sueño... Visto desde el punto de vista del jefe espiritual, o del poeta épico, no es él el que crea, sino que "algo" crea en él, se apodera de él, se sirve de él para crear. El sacerdote se ha considerado en todas las épocas, por ello, un mediador entre Dios, el creador, y los hombres, sus criaturas.

El pensamiento científico significó un tremendo esfuerzo de invención humana. René Thom, el autor de la teoría de las catástrofes, en el debate sobre "Determinismo y libertad" tenido en Barcelona en 1985, sostuvo que en la visión científica del mundo la novedad radical es imposible. Sin embargo, esa misma

*Del 14 al 18 de noviembre próximo, se desarrollarán en Barcelona las Primeras Jornadas sobre "Modelos de Futuro, Nuevas Tecnologías y Tradición Cultural", organizadas por el Departamento de Antropología de la Universidad de Barcelona y el Equipo de Dinamización de Nuevos Modelos de Cultura y Sociedad. El propósito es iniciar un proyecto de investigación, diseño y experimentación transcultural, con la participación de las más diversas corrientes ideológicas o culturales provenientes del máximo de países, sobre posibles alternativas de futuro y formas de cambio social. En el siguiente artículo se explica la oportunidad histórica para el diseño de una nueva cultura global.*

visión fue una novedad radical a partir de Copérnico y Galileo. La idea misma de que "las cosas, sencillamente, ocurren" o el "éppur, si muove", no es tan sencilla.

Es una tremenda obra de creación humana a la que se llega sólo tras prescindir de la precupación aristotélica de una "causa primera", y de la milenaria tradición religiosa que sitúa a Dios en el origen de todas las cosas. El pasar a considerar "las experiencias sensibles y las demostraciones necesarias", como base para el estudio de la naturaleza y no la autoridad de los textos de las Sagradas Escrituras, es una innovación histórica decisiva, que ha permitido que las personas actuales dispongamos de un enorme caudal de conoci-

mientos sobre la naturaleza y la propia historia humana superior al de otras épocas.

Pero esta invención científica se ha concebido como una prolongada obra de descubrimiento de la realidad objetiva (ciencias de la naturaleza) o de la realidad subjetiva (Dilthey, ciencias del espíritu). El hecho de introducir ahora el paradigma científico conceptos como el de irreversibilidad, azar, creación, autoorganización (Prigogine, Wagensberg...) complejiza el saber científico completando la lectura determinista con otra apta para captar, para descubrir en la naturaleza, procesos probabilísticos noegutópicos.

Gracias al saber científico disponemos así de una metodología de análisis y estudio de la Naturaleza y del Hombre, los dos grandes descubrimientos de la modernidad.

¿Podríamos concebir ahora la propia invención cultural como diseño deliberado de nuevas formas de vida humana y natural, como un nuevo tipo de invención histórica? El poder de "crear ex nihilo" pertenece a los dioses, pero quizá podríamos hacer algo más que limitarnos a descubrir o construir nuevas leyes explicativas de la realidad.

Se dice que nuestra civilización valora en grado creciente la creatividad, la capacidad de invención de nuestros cerebros, "el bien común más precioso y más creador de la humanidad entera" (Toshino Doko) (4). Puede ser así, pero el reconocimiento de esta capacidad y un pleno desarrollo quizás exijan la elaboración de un nuevo tipo de saber y de un nuevo marco de actividades humanas.

## Inventar cultura y social deliberada

Con el despliegue de la revolución informática y la extensión de la robotización a los

*Antes, el poder de crear pertenecía a los dioses. Quizás ha llegado el momento de inventar sociedades y naturalezas, de diseñar proyectos culturales nuevos a escala global*

## Ponentes e integrantes de las Jornadas

Octavio ALBEROLA  
Alain de BENOIST  
María Jesús BUXO  
Alain CAILLE (pendiente)  
Ernesto CARDENAL (pendiente)  
Manuel CASTILLA  
Adolfo DEBRAY (pendiente)  
Regis DEBRAY (pendiente)  
Alexandre ELLACURIA  
Manasse ESQAVELO-MANDROSSO  
Richard A. FALK  
Roger GARAUDY  
Salvador GINER  
Fernando GOMEZ  
Angel JORDAN  
Alexander LEBEDEV (pendiente)  
Mehrab MAMARDAASHVILI (pendiente)  
Yoneji MASUDA  
Shozo MASUDA  
Saul MENDLOVITZ (pendiente)  
Edgar MORIN (pendiente)  
Marisa NAVARRO  
Arcadio ROJO  
Ewert ROGERS  
Maximilian RUBEL  
Fernando SANCHEZ-DRAGO  
Fernando SAVATER  
Gnès SERRAN PAGAN  
Jean-Jacques SERVAN-SCHREIBER

Ensayista. París.  
Ensayista. París.  
Antropóloga. Universidad de Barcelona.  
Sociólogo. Revista MALLUS, París.  
Religioso, poeta y político. Niagaraga.  
Sociólogo. Berkeley-Madrid.  
Director de Prospectiva. FUNDESCO, Madrid.  
Asesor político. París.  
Teólogo. Universidad Centroamericana. El Salvador.  
Historador Universidad de Antananarive de Madagascar.  
Político. Institute for World Order. USA.  
Filósofo. París-Córdoba.  
Sociólogo. Universidad de Barcelona.  
Ciencia de las Computadoras. Universidad de Florida.  
Rector Universidad Carnegie-Mellon.  
Política Internacional. Moscu.  
Instituto Filosofía Academia Ciencias Georgia. URSS.  
Tecnólogo. Institute for the Information Society. Japan.  
Lingüista. Universidad de Tokio.  
Institute for World Order. USA.  
Centre d'Etudes Transdisciplinaires. París.  
Historadora. Dartmouth College. USA.  
Filósofo. ED de NMCS. Barcelona.  
Comunicólogo. Universidad de Southern California. USA.  
Editor de K. Marx. ISMEA. París.  
Escritor. Madrid-Soria.  
Filósofo. Universidad de Bilbao. Madrid-Euskadi.  
Antropólogo. ONU. NEW YORK.  
Periodista. París.

procesos productivos, no sólo manuales sino crecientemente intelectuales, se ha renovado el problema que ya se comenzó a plantear en los EE.UU. hace más de veinte años. En 1960, en un artículo denominado "La configuración de la automatización", Herbert A. Simon concluía exponiendo tres problemas de largo alcance que recibirían creciente atención conforme avanzara la automatización: "El desarrollo de una ciencia del hombre, la búsqueda de alternativas para el trabajo y la producción como fines básicos para la sociedad, y el volver a formular los puntos de vista del hombre respecto al lugar que ocupa en el universo" (5).

Ya hemos visto que hombres y mujeres hemos inventado a lo largo de la historia, pero cada uno de estos avances ha sido vivido, o bien como un designio de los dioses, un deber que teníamos que asumir, o bien como el descubrimiento de una "lógica de los hechos" en la naturaleza o en la sociedad, como el desvelamiento del "ser" verdadero de las

cosas. Quizá vaya siendo hora de que nos atrevamos a asumir un tipo nuevo de actividad histórica: el diseño e invención deliberada de sociedades y naturalezas, de proyectos culturales nuevos a escala global.

Hasta ahora el eterno debate, que no diálogo, se ha planteado entre el "deber ser" del hombre y el "ser" del mismo, entre la idea y la materia, la trascendencia y la imanencia, entre Dios y los seres humanos. Pero, ¿por qué ha de seguir siendo ese el terreno de juego? Quizás el nuevo diálogo entre las "dos culturas" sería más fructífero planteado en torno a nuevas preguntas: ¿Qué podemos llegar a ser hombres y mujeres? ¿Qué puede llegar a ser la naturaleza?

Son preguntas que quizá no pueden resolverse sólo con el recurso a la observación empírica o a las demostraciones necesarias, ni tampoco con la vuelta a los clásicos. Estas preguntas requieren, probablemente, la elaboración de un nuevo tipo de saber proyectista, que combine la capacidad de inventar nuevos fines sociales y culturales, con la de analizar, asimismo, de forma dinámica, histórica, "la verdad fatuante delle chose". Y, por último, ese saber proyectista debe ser capaz también de trazar caminos prácticos para conseguir los nuevos fines. Un saber hipercomplejo para una hipercompleja actividad.

## Gran acuerdo de una transculturación

Hasta ahora el cambio cultural se ha concebido ante todo como un proceso de aculturación. Tomando el modelo de la colonización de América por las diferentes naciones europeas, o el tratamiento arrasador de la Ilustración respecto a las tradiciones y costumbres medievales y "oscurantistas", está aceptado que todo cambio cultural va unido a procesos más o menos visibles de empuje y destrucción cultural de los pueblos colonizados.

Pero, dado que los animales sabios podemos aprender de nuestros errores —aunque no es lo corriente—, es posible que en adelante podamos intentar concebir una estrategia de cambio cultural conflictiva, sí, pero al mismo tiempo plural y abierta a la participación de los más diversos horizontes culturales.

El problema es cómo combinar la innovación cultural, superando la parálisis a que nos condena el relativismo, con la participación en esta tarea de una pluralidad rica y compleja de distintos horizontes culturales, complejizando la visión monocultural del etnocentrismo.

Si de lo que se trata es de abrir paso a una civilización experimental, que se emplee en explorar esa enorme zona virgen del mapa del saber humano, aquella que se refiere a sus posibilidades de desarrollo cultural, social y natural, el cambio cultural podría empezar experimentando las posibilidades de transculturación entre los representantes intelectuales de cada modelo de sociedad y de civilización.

Cada pueblo, cada nación, tiene su lugar en ese posible gran acuerdo de transculturación, y se precisa de su colaboración creativa y diferenciada para dicha empresa. Sólo con ella podríamos abrir paso a una civilización hipercompleja con un máximo, tanto de diferencia-ción social e individual como de conflicto interno, superando, por un lado, un igualitarismo y monolismo empobrecedores, y, por el otro, un diferencialismo abocado a una dialéctica amigo-enemigo esterilizadora.

\* Arturo Serra es licenciado en Historia, miembro del Equipo de Dinamización de Nuevos Modelos de Cultura y Sociedad y coorganizador de las Primeras Jornadas Internacionales "Modelos de Futuro, Nuevas Tecnologías y Tradición Cultural". Contacto: Equipo de Dinamización NMCS, Calle Martínez de la Rosa, 48. 1º - 2º. 08012 Barcelona. Tél. (93) 238 11 44.

(1) "Las dos culturas", en *Ensayos Científicos, cultivos por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*, México, 1978.

(2) "¿Tan sólo una ilusión?", Ilya Prigogine, *Tiempo y caos*, Cuadernos Hgmonos, serie *Métemora* 3, dirigida por Jorge Wagensberg, Barcelona, 1983, págs. 17.

(3) "La cultura en una época antirrelativista", Aoki Tamotsu, *Artículo editado por la revista "Cuadernos de Japan"*, Vol. 1, núm. 1, 1988.

(4) Citado por J. I. Servan-Schreiber en "El designio mundial", *Plaza y Janés*, Barcelona, 1980, págs. 167.

(5) "La configuración de la automización", H. A. Simon, en *Percepciones de la revolución de los computadores*, Selección y comentarios de Zenon W. Pylyshyn, AU 119, Alianza Editorial, Madrid, 1975, págs. 50-7.

# Hacia un cambio cultural diseñado

ARTURO SERRA \*

Desde hace algunos años se viene planteando la posibilidad de un diálogo renovado entre lo que Charles Percy Snow denominó las "dos culturas" (1). De un lado, la científico-técnica, iniciada en el Renacimiento, continuada con la revolución industrial y que ahora cobra renovadas fuerzas con la irrupción a escala internacional de las "nuevas tecnologías". De otro, la cultura literario-artística, que hunde sus raíces en el pensamiento mitológico propio de todas las culturas y formas de vida tradicionales.

El término "cultura" adquiriría así un significado más amplio que el que comúnmente se le da en la actualidad, reducido al terreno exclusivo de las artes y las letras. Plantear el problema de la existencia de "dos culturas" es reconocer que la actual civilización, su núcleo de valores y pautas de comportamiento propios, son tan históricos como lo fueron la civilización egipcia o la cultura maya.

En estos momentos, autores como Ilya Prigogine apuntan la posibilidad de una "nueva alianza", de una nueva relación entre ciencia y valores humanos, dada la actual evolución teórica de la ciencia con la introducción de conceptos tales como creatividad, innovación, autoorganización, que se crean patrimonio exclusivo del ser humano. En palabras del autor: "Un diálogo entre ciencias naturales y ciencias humanas, incluidos arte y literatura, puede adoptar una orientación innovadora y quizá convertirse en algo tan fructífero como lo fuera durante el período griego clásico o durante el siglo XVII con Newton o Leibniz" (2).

Anteriormente, pioneros de la cultura informática habían sostenido puntos de vista similares. Últimamente, Aoki Tamotsu, antropólogo japonés que ha trabajado durante años el campo de la comunicación intercultural, ha insistido en la posibilidad de un nuevo enfoque del tema cultural basado en la superación, tanto del etnocentrismo occidental, que pretende valorar todo el resto de la historia según el patrón único de los valores inventados por Europa hace cinco siglos, como el relativismo cultural, que ha servido para la recuperación de culturas distintas a la occidental, pero que ahora impide el paso a "elaborar un sistema cultural apto para toda la humanidad" (3).

## Nuevo horizonte cultural

La tesis que sostenemos es que dicho diálogo puede dar sus mejores frutos si se plantea en la perspectiva de invención de un nuevo horizonte cultural, más complejo y a la vez más dinámico que los dos anteriores, para lo cual se tendrá que realizar al mismo tiempo una labor de selección, intercomunicación y fusión de las aportaciones culturales más creativas de todo el pasado histórico humano.

A esta tarea la denominamos "puesta en marcha de un cambio cultural diseñado". Hasta ahora el concepto de invención se ha utilizado para indicar, fundamentalmente, la construcción de artefactos más o menos útiles. Con todo, se ha diferenciado del mero descubrimiento, en tanto que en la invención reconocemos la creación deliberada de algo nuevo. Quizás una primera tarea sería complejizar, ampliar, el significado del proceso de invención.

Hasta el presente, todas las culturas humanas han conocido procesos de invención, pero la importancia que les han dado ha sido mínima. De hecho, la invención artística, que está en la base de todas las mitologías de los diferentes pueblos de la Tierra, se ha explicado por medio de fenómenos como "la revelación divina", el éxtasis, la aparición en el sueño... Visto desde el punto de vista del jefe espiritual, o del poeta épico, no es él el que crea, sino que "algo" crea en él, se apodera de él, se sirve de él para crear. El sacerdote se ha considerado en todas las épocas, por ello, un mediador entre Dios, el creador, y los hombres, sus criaturas.

El pensamiento científico significó un tremendo esfuerzo de invención humana. René Thom, el autor de la teoría de las catástrofes, en el debate sobre "Determinismo y libertad" tenido en Barcelona en 1985, sostuvo que en la visión científica del mundo la novedad radical es imposible. Sin embargo, esa misma

*Del 14 al 18 de noviembre próximo, se desarrollarán en Barcelona las Primeras Jornadas sobre "Modelos de Futuro, Nuevas Tecnologías y Tradición Cultural", organizadas por el Departamento de Antropología de la Universidad de Barcelona y el Equipo de Dinamización de Nuevos Modelos de Cultura y Sociedad. El propósito es iniciar un proyecto de investigación, diseño y experimentación transcultural, con la participación de las más diversas corrientes ideológicas o culturales provenientes del máximo de países, sobre posibles alternativas de futuro y formas de cambio social. En el siguiente artículo se explica la oportunidad histórica para el diseño de una nueva cultura global.*

visión fue una novedad radical a partir de Copérnico y Galileo. La idea misma de que "las cosas, sencillamente, ocurren" o el "éppur, si muove", no es tan sencilla.

Es una tremenda obra de creación humana a la que se llega sólo tras prescindir de la precupación aristotélica de una "causa primera", y de la milenaria tradición religiosa que sitúa a Dios en el origen de todas las cosas. El pasar a considerar "las experiencias sensibles y las demostraciones necesarias", como base para el estudio de la naturaleza y no la autoridad de los textos de las Sagradas Escrituras, es una innovación histórica decisiva, que ha permitido que las personas actuales dispongamos de un enorme caudal de conoci-

quizá podríamos hacer algo más que limitarnos a descubrir o construir nuevas leyes explicativas de la realidad.

Se dice que nuestra civilización valora en grado creciente la creatividad, la capacidad de invención de nuestros cerebros, "el bien común más precioso y más creador de la humanidad entera" (Toshino Doko) (4). Puede ser así, pero el reconocimiento de esta capacidad y un pleno desarrollo quizás exijan la elaboración de un nuevo tipo de saber y de un nuevo marco de actividades humanas.

## Inventar cultura y social deliberada

Con el despliegue de la revolución informática y la extensión de la robotización a los

*Antes, el poder de crear pertenecía a los dioses. Quizás ha llegado el momento de inventar sociedades y naturalezas, de diseñar proyectos culturales nuevos a escala global*

## Ponentes e integrantes de las Jornadas

Octavio ALBEROLA  
Alains de BENOIST  
María Jesús BUJO  
Alain CAILLE (pendiente)  
Ernesto CARDENAL (pendiente)  
Manuel CASTELLS  
Adolfo CASTILLA  
Regis DEBRAY (pendiente)  
Ignacio ELLACURIA  
Manasse ESQAVELO-MANDROSSO  
Richard A. FALK  
Roger GARAUDY  
Salvador GINER  
Fernando GOMEZ  
Angel JORDAN  
Alexander LEBEDEV (pendiente)  
Merab MAMARDAASHVILI (pendiente)  
Yoneji MASUDA  
Shozo MASUDA  
Saul MENDLOVITZ (pendiente)  
Edgar MORIN (pendiente)  
Marisa NAVARRO  
Arcadio ROJO  
Ewert ROGERS  
Maximilian RUBEL  
Fernando SANCHEZ-DRAGO  
Fernando SAVATER  
Gines SERRAN PAGAN  
Jean-Jacques SERVAN-SCHREIBER

Ensayista. París.  
Ensayista. París.  
Antropóloga. Universidad de Barcelona.  
Sociólogo. Revista MAUSS, París.  
Religioso, poeta y político. Niagaruga.  
Sociólogo. Berkeley-Madrid.  
Director de Prospección. FUNDESCO, Madrid.  
Asesor político. París.  
Teólogo. Universidad Centroamericana. El Salvador.  
Historiador Universidad de Antananarive de Madagascar.  
Político. Institute for World Order. USA.  
Filósofo. París-Córdoba.  
Sociólogo. Universidad de Barcelona.  
Ciencia de las Computadoras. Universidad de Florida.  
Rector Universidad Carnegie-Mellon.  
Política Internacional. Moscú.  
Instituto Filosofía Academia Ciencias Georgia. URSS.  
Tecnólogo. Institute for the Information Society. Japón.  
Lingüista. Universidad de Tokio.  
Centre d'Etudes Transdisciplinarias. París.  
Historiadora. Dartmouth College. USA.  
Filósofo. ED de NMCS. Barcelona.  
Comunicólogo. Universidad de Southern California. USA.  
Editor de K. Marx. ISMEA. París.  
Escritor. Madrid-Soria.  
Filósofo. Universidad de Bilbao. Madrid-Euskadi.  
Antropólogo. ONU. NEW YORK.  
Periodista. París.

mientos sobre la naturaleza y la propia historia humana superior al de otras épocas.

Pero esta invención científica se ha concebido como una prolongada obra de descubrimiento de la realidad objetiva (ciencias de la naturaleza) o de la realidad subjetiva (Dilthey, ciencias del espíritu). El hecho de introducir ahora en el paradigma científico conceptos como el de irreversibilidad, azar, creación, autoorganización (Prigogine, Wagensberg...) complejiza el saber científico completando la lectura determinista con otra apta para captar, para descubrir en la naturaleza, procesos probabilísticos nequentrópicos.

Gracias al saber científico disponemos así de una metodología de análisis y estudio de la Naturaleza y del Hombre, los dos grandes descubrimientos de la modernidad.

¿Podríamos concebir ahora la propia invención cultural como diseño deliberado de nuevas formas de vida humana y natural, como un nuevo tipo de invención histórica? El poder de "crear ex nihilo" pertenece a los dioses, pero

procesos productivos, no sólo manuales sino crecientemente intelectuales, se ha renovado el problema que ya se comenzó a plantear en los EE.UU. hace más de veinte años. En 1960, en un artículo denominado "La configuración de la automatización", Herbert A. Simon concluía exponiendo tres problemas de largo alcance que recibían creciente atención conforme avanzara la automatización: "El desarrollo de una ciencia del hombre, la búsqueda de alternativas para el trabajo y la producción como fines básicos para la sociedad, y el volver a formular los puntos de vista del hombre respecto al lugar que ocupa en el universo" (5).

Ya hemos visto que hombres y mujeres hemos inventado a lo largo de la historia, pero cada uno de estos avances ha sido vivido, o bien como un designio de los dioses, un deber que teníamos que asumir, o bien como el descubrimiento de una "lógica de los hechos" en la naturaleza o en la sociedad, como el desvelamiento del "ser" verdadero de las

cosas. Quizá vaya siendo hora de que nos atrevamos a asumir un tipo nuevo de actividad histórica: el diseño e invención deliberada de sociedades y naturalezas, de proyectos culturales nuevos a escala global.

Hasta ahora el eterno debate, que no dialoga, se ha planteado entre el "deber ser" del hombre y el "ser" del mismo, entre la idea y la materia, la trascendencia y la immanencia, entre Dios y los seres humanos. Pero, ¿por qué ha de seguir siendo ese el terreno de juego? Quizás el nuevo diálogo entre las "dos culturas" sería más fructífero planteado en torno a nuevas preguntas: ¿Qué podemos llegar a ser hombres y mujeres? ¿Qué puede llegar a ser la naturaleza?

Son preguntas que quizá no pueden resolverse sólo con el recurso a la observación empírica o a las demostraciones necesarias, ni tampoco con la vuelta a los clásicos. Estas preguntas requieren, probablemente, la elaboración de un nuevo tipo de saber proyectista, que combine la capacidad de inventar nuevos fines sociales y culturales, con la de analizar, asimismo, de forma dinámica, histórica, "la verdad fatual de delle chose". Y, por último, ese saber proyectista debe ser capaz también de trazar caminos prácticos para conseguir los nuevos fines. Un saber hipercomplejo para una hipercompleja actividad.

## Gran acuerdo de una transculturación

Hasta ahora el cambio cultural se ha concebido ante todo como un proceso de aculturación. Tomando el modelo de la colonización de América por las diferentes naciones europeas, o el tratamiento arrasador de la Ilustración respecto a las tradiciones y costumbres medievales y "oscurantistas", está aceptado que todo cambio cultural va unido a procesos más o menos visibles de enocidio y destrucción cultural de los pueblos colonizados.

Pero, dado que los animales sabios podemos aprender de nuestros errores —aunque no es lo corriente—, es posible que en adelante podamos intentar concebir una estrategia de cambio cultural conflictiva, sí, pero al mismo tiempo plural y abierta a la participación de los más diversos horizontes culturales.

El problema es cómo combinar la innovación cultural, superando la parálisis a que nos condena el relativismo, con la participación en esta tarea de una pluralidad rica y compleja de distintos horizontes culturales, complejizando la visión monocultural del etnocentrismo. Si de lo que se trata es de abrir paso a una civilización experimental, que se emplee en explorar esa enorme zona virgen del mapa del saber humano, aquella que se refiere a sus posibilidades de desarrollo cultural, social y natural, el cambio cultural podría empezar experimentando las posibilidades de transculturación entre los representantes intelectuales de cada modelo de sociedad y de civilización.

Cada pueblo, cada nación, tiene su lugar en ese posible gran acuerdo de transculturación, y se precisa de su colaboración creativa y diferenciada para dicha empresa. Sólo con ella podríamos abrir paso a una civilización hipercompleja con un máximo, tanto de diferencia-ción social e individual como de conflicto interno, superando, por un lado, un igualitarismo y monolismo empobrecedores, y, por el otro, un diferencialismo abocado a una dialéctica amigo-enemigo esterilizadora.

\* Arturo Serra es licenciado en Historia, miembro del Equipo de Dinamización de Nuevos Modelos de Cultura y Sociedad y coorganizador de las Primeras Jornadas Internacionales "Modelos de Futuro, Nuevas Tecnologías y Tradición Cultural". Contacto: Equipo de Dinamización NMCS, Calle Martínez de la Rosa, 48. 1º - 2º. 08012 Barcelona. Tél. (93) 238 11 44.

(1) "Las dos culturas", en Ensayos Científicos, editados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1978.  
(2) "Tan sólo una ilusión", Ilya Prigogine, Tusquets editores Cuadernos Hgmonos, serie Métemoras 3, dirigida por Jorge Wagensberg, Barcelona, 1983, pág. 17.  
(3) "La cultura en una época antirrelativista", Aoki Tamotsu, Artículo editado por la revista "Cuadernos de Japón", Vol. 1, núm. 1, 1988.  
(4) Citado por J. L. Servan-Schreiber en "El desafío mundial", Plaza y Janés, Barcelona, 1980, pág. 167.  
(5) "La configuración de la automización", H. A. Simon, en "Perspectivas de la revolución de los computadores", Selección y comentarios de Zenon W. Ryshko, AU 119, Alianza Editorial, Madrid, 1975, pág. 507.